

temia chocar con los titulados amantes de la libertad en un punto por demas delicado. Salia por aquellos dias á luz en Madrid un periódico lleno de groseros y violentos insultos contra todo cuanto era respetable en España, personas y cosas. Cupo á la reina gobernadora gran parte de los denuestos contenidos en aquellos escritos imposibles de calificar con decencia. Fué grande la indignacion en la gente honrada y juiciosa de la capital, y el gobierno denunció el escrito al tribunal del jurado; pero este, fiel á su costumbre de no comprometerse, absolvió á los acusados, añadiéndose á los escándalos de la obra otros no inferiores en la celebracion del juicio; en el fallo que le terminó, y en haber sido el escritor absuelto llevado en triunfo por una cuadrilla de gente loca, soez y perdida. Noticioso Espartero de estos sucesos fulminó desde su ejército censuras y amenazas contra el periódico declarado inocente por sentencia legal, y cuidó de que en varios cuerpos de sus tropas se extendiesen escritos del mismo tenor con numerosas firmas al pié, en que los firmantes, sobre expresar su propia opinion, declaraban representar la de sus compañeros. Tal atentado contra las leyes y la libertad de publicar los pensamientos, cometido por la fuerza militar, si bien excitó reprobacion de la gente de opiniones extremadas, fué sin embargo censurada con comedimiento y suavidad, no queriendo los prohombres del bando que por excelencia se titulaba liberal, ni aun sus secuaces mas entendidos, ofender gravemente por salir á la defensa de un escritor que los comprometia á un general que con su influjo en los negocios políticos tambien los estaba sirviendo. Olvidóse pronto este incidente atravesándose otros de harto mayor cuantia.

Despues de la ventaja conseguida en Ramales descansó el ejército algunos dias en el teatro de su triunfo, y en seguida emprendió su marcha hacia Vitoria. Dándole ya atrevimiento las circunstancias, osó pisar en su vuelta terreno que no habian hollado los soldados de la reina desde 1835. Favorecíale la situacion del pretendiente que, así en los sucesos militares como en los políticos, parecia ser peligrosa. El revés padecido en Ramales, no solo habia mancillado el lustre de sus armas, sino que daba motivo á renovar el cargo de traicion contra el general Maroto. Obrando con el desalumbramiento propio de los partidos cercanos á su ruina, á los cuales parece que empuja y enloquece la Providencia, hubo entre los mas fieles servidores de D. Carlos quien enarbolase la bandera de la rebelion contra la autoridad, si no contra la persona ó el interés, de su mismo rey, sospechándose con harto motivo de este que aprobaba y fomentaba en secreto lo que en sus actos públicos condenaba. De esta manera se iba preparando y acelerando el fin inesperado de una contienda fecunda en males.

Mientras se acercaba la hora en que habia de cesar la guerra civil donde con mas furia ardia, aviniéndose las contrarias partes se estaban celebrando en España las elecciones de diputados y senadores, poniendo el partido extremado por principal lema en su bandera la condenacion de toda especie de avenencia con el pretendiente y sus secuaces. Como habian sido disueltas antes de tiempo las córtes donde tenia superiori-